

## La Tierra Desconocida

Cristina M. Nellis



Imagine un lugar tan tranquilo como el Paraíso. Un lugar en el cielo, donde sólo los pájaros pudieron vivir; o así la mayoría del pueblo pensaba. Más arriba, por encima del suelo y toda la civilización, había un lugar que era desconocido en la ciudad de Taotaomona. En la isla de Guahan, había una leyenda que la gente anciana o las Taotaomonas aparecería en los lugares salvajes y las montañas si estaban ofendidos o no les daban ningún respeto. Por lo tanto, las personas de Taotaomona intentaban siempre vivir en paz y armonía.

Paraíjuez era el nombre de este lugar especial. Era adonde una persona iría para estar más cerca de Dios y de los ángeles. Pero para llegar allí, tendría que escalar la montaña más alta de Guahan. Esta montaña era de roca dura y olía a frutas tropicales como el mango, la piña y el coco. La textura áspera de la roca enorme significó la fuerza que tomó alguien para alcanzar la cima. Mientras en cambio, los olores frescos en el camino para arriba representaban la sensación impresionante que una recibiría cuando consiguiera llegar allí. En la cumbre, los únicos sonidos presentados eran los de guijarros minúsculos arremolinándose debajo de la montaña y del aleteo de las alas de los pájaros. Los colores de la roca cambiaban de acuerdo con la altitud. Aunque la mayoría era tan azul como el océano. Es más, las nubes se volvían tan rosadas como el corazón

más puro y el cielo se volvía melocotón como la fruta. Además, no importa qué hora era, el sol se levantaría para acoger bien a su visitante en paraíso.

Era un lugar inimaginable para numerosas personas. De hecho, la descripción de Paraíjuez había sido transmitida por las únicas tres personas que habían hecho el viaje a la cima y habían vuelto. Mucha gente estaba asustada de hacer el viaje misterioso; excepto un hombre valiente llamado James el Estupendo. James tenía treinta y cinco años y el cuerpo de un buey. Era un hombre ordinario con la constitución de un dios griego. También, tenía pelo marrón ondulado, ojos azules y manos muy fuertes. James no se preocupaba de la tierra desconocida porque tenía fe extrema en su dios, invertía mucho tiempo en su familia y sus amigos y le encantaban explorar ideas y culturas diferentes. Un día, antes de que cualquiera lo pudiera parar, ya salía de su casa más rápido que un guepardo, empezó el largo viaje el 25 de agosto de 1989.

Con la mente de un prodigio, James trajo los objetos necesarios. Tenía un gran suministro de agua, un cuadro y lápiz para escribir apuntes, un rosario, el pan y unas verduras, las cerillas y una espada para protección. Adicionalmente, llevaba zapatos para escalar y trajo una mochila con una chaqueta y pantalones. El primer día, James se dio cuenta de que la textura y la forma de las rocas eran muy peligrosas para que escalen los humanos. Se cayó tres veces y se cortó sus brazos muchas veces. Pero, no abandonó. El segundo día, no tenía ninguna verduras. Por eso, mató una rata para comer algo. Sin comida, no tendría suficiente energía para terminar su viaje a Paraíjuez.

Más delante en su camino, aprendió muchos datos sobre la supervivencia y lo más importante, sobre él mismo. De hecho, las fragancias de las frutas frescas le ayudaron a inspirarlo para continuar. La alegría de su carácter se extendía mucho entre el primer día de su viaje y el tercer día. Sin mencionar, su fuerza física mejoraba también. En el tercer día, de

repente los huesos de James no se sentían normales. Sabía que algo era diferente acerca de este momento. Entre el polvo, una roca enorme redonda estaba rodando debajo de la montaña, venía muy rápido y en dirección a la cabeza de James. Antes de poder pensar, con todo su poder empujó la roca gigantesca. Sin embargo, sus pies comenzaron a resbalar y el sudor se estaba formando entre sus manos y la roca. James tenía que pensar rápido. Debido a eso, decidió moverse, por eso rodaría debajo del resto de la montaña. Esperó no chocar contra nadie. Entonces, suspiró aliviado y rogó poder alcanzar la cima pronto. Luego, seguía arriba de la montaña. Encontró una botella y la sacudió a ver si había algo. Pero no tenía suerte. De repente, un genio bonito se amontonó en el aire. James estaba asombrado y enmudecido. El genio dijo: “Hola James. Me llamo Teesa. Estoy aquí para otorgarle un deseo. Pero, muy rápido chico.” James contestó: “Muchas gracias pero quiero hacer este viaje yo mismo.” El genio no prometió salir sin pedir un deseo. Finalmente, James dijo: “Está bien; deseo que mi familia y mis amigos sean felices y no estén preocupados por mí.” El genio sonreía y desapareció. James pensó que era muy extraño, pero continuaba su viaje a la cima. Pronto, el olor de las frutas tropicales llegó a ser tan fuerte como si él viviera dentro de una cesta gigante de piñas, cocos y mangos.

Había que alcanzar Paraíjuez. Por supuesto, el sol comenzó a levantarse para acoger bien a James. Cuando estuvo de pie en la cumbre de la montaña, miró por todas partes por admiración completa. El cielo se volvía el color melocotón y las nubes se volvían rosadas, no hubo nada que expresar las emociones de James en ese momento. Otrosí, una mujer hermosa apareció en la distancia, caminaba cerca de James y estaba llevando una cesta de frutas tropicales en su cabeza. Por eso, James ahora sabía que esta mujer era la razón de los olores sabrosos. “Bienvenidos. Soy la diosa de la felicidad. Las frutas representan el dulzor de la vida,” le dijo la

diosa. “¿Pero por qué hay muchas?” James preguntó. La diosa le respondió: “Cada fruta diferente representa a toda la gente y las culturas del mundo. Cada persona es especial y usted James, es muy valiente.” Por el resto del día, James y su amiga nueva exploraron todos los lugares de Paraíjuez y compartían sus cuentos. James aprendió mucho en su viaje y pensaba que la historia de la tierra desconocido sería la favorita de todos para siempre. Cuando volvió a su casa, su familia y sus amigos lo sorprendieron con una fiesta. Todo el día, celebraban el viaje fantástico de James mientras James recordaba los eventos diferentes y el crecimiento de su fuerza y especialmente, su felicidad. James el Estupendo será recordado siempre como el hombre más valiente por toda la ciudad de Taotaomona de Guahan.